



SEGUIDILLAS NUEVAS

amorosas y discretas, para que los Galanes
diviertan á las Damas.

Dicen que es buena herida
la de Cupido,
porque con flecha de oro
dispara el tiro.

Pero con todo,
no quiero herirme de ella
de ningun modo.

Son tus hermosos ojos
dos baterías
que brechas han abierto
al alma mia.

Y en tal situacion,
concédeme, bien mio
capitulacion.

Si yo con falsedades,
te hubiera amado,
hubieras mis cariños
mas apreciado.

Porque en amores,
suelen ser mas dichosos
los mas traidores.

Mirame cariñosa,
dulce enemiga,
no maltrates á un alma
á quien das vida.

Que mi corazon,
si con pasion pretende,
quiere con pasion.

Soy Filis que á Cupido
no doy entrada
en los reales palacios
de mi morada.

Porque yo infiero
que donde entra este vicho
no falta enredo.

El corazon me dice
que me has de olvidar;
¡qué pago á mis finezas
si sale verdad,

Eres tirana,
pues que das tan mal pago
á quien te ama.

Hasta los insensibles
se burlan de mí,
porque me ven tan triste
perdiéndote á tí.

Y yo les digo:
no conoceis la fuerza
de un amor fino.

Desdichada la llama
de mi fineza,
que en mi pecho es incendio
y en tí pavesa.

Y tu cariño
á mi pecho le tiene
muy encendido.

En la sala del crímen
de tu belleza,
está mi amor rendido
pidiendo audiencia.

No se la niegues,
que en el pleito que lleva
justicia tiene.

No exijas sacrificios
de quien no puede
satisfacer tus gustos
por sus deberes:

No me atormentes,

que aunque quiera no puedo
corresponderte,

Son tus ojos dos negros
con arco y flechas,
que dormidos disparan
y al pecho aciertan.

Dígalo el mio,
que una vez le has mirado
y le has herido.

Es la desconfianza
en los amantes
la que mas manifiesta
sus voluntades.

Y así se observa
que cuanto mas se aman
menos se esperan.

Irme de tí no puedo
porque estoy en tí,
que si de tí me fuera,
me fuera de mí:

¡Ay triste de mí!
que estando yo en tí siempre
siempre estoy sin tí.

Dos amorosas naves
se se están batiendo,
una va á bordage
y otra va huyendo.

Quien lo creyera,
que queriendose tanto
se resistieran.

El que cela sin causa
tal vez consigue
que sus falsas ideas
se verifiquen.

Porque fomentan
especies que olvidadas
serian muertas.

Es amor una viña
tan abundante
que se cogen á un tiempo

N. 22. 74

ubas y agraces.

Lo que me admira,
ver lo dulce y lo agrio
como convinan.

Yo no sé si me quieres
ó si me olvidas,
yo sé que solo vivo
cuando me miras.

Por Dios te pido
que me des el remedio
con que yo vivo.

Al jardín de Cupido
entré por flores,
me dijo el jardinero:
coge y no llores.

Quiso decirme,
que los hombres de ahora
ninguno es firme.

De todos los tormentos
no hay otro mayor
que de dos que se quieren
la separacion.

Pues todos saben
que quieren mas la muerte
que separarse.

Preguntad á un amante,
que fino ama,
que si muerta ó esquivo
quiere á su dama.

Responde luego:
mas quiero verla muerta
que de otro dueño.

Rendir tu fortaleza
quise algun dia
y tenía otro puestas
sus baterías.

Viendo yo esto,
he mudado á otra parte
mi acampamento.

Apenas ví tus ojos

dije á los míos:
huyamos si dá tiempo
el enemigo.

Respondió el alma:
ya nos han sorprendido
las avanzadas.

Médico de tus males
fui algun tiempo,
recorre tu memoria
verás si miento.

Y en tu gaveta
tienes de mis visitas
varias recetas.

En medio de mi pecho
tengo una cuna,
donde el amor se duerme
si tú le arrullas.

Con los vayvienes
se levanta y me dice:
¡chacha, me quieres?

Amor une los brazos
de la sociedad,
y el que nace sensible
se enamora mas.

¡Ay triste de aquel
que adora un imposible
para padecer!

Especial gusto tienes
en agraviarme,
hazlo bien que por eso
no he de enfadarme.

Pero no es justo
á quien tanto has querido
le des disgustos.

Una carta te escribo
con letras verdes
para cuando la leas
de mí te acuerdes.

Preciosa dama,
no pongas en olvido

la dicha carta.
Escucha con ternura
a un moribundo
tu que con tu hermosura
das vida al mundo.

Déjate verte
y me darás la vida
ó bien la muerte.

Te probaré que pecas
sino me quieres,
porque si yo me muero
la culpa tienes.

Pues me has robado
sentidos y potencias
y así has pecado.

Yo soy el delincuente
y tu eres el juez,
perdóname el delito
por primera vez.

Porque yo creo
tres veces se concede
perdon á un reo.

De que me dan tus ojos
una mirada,
los rayos que despiden
llegan al alma.

Porque tus ojos
hacen ser muy sensibles
hasta los troncos.

Un papel á mi amante
le dí con gusto
respondió con agravios
justo ó no justo.

Por su malicia.
ejecutó conmigo
esta injusticia.

Me miraban tus ojos
y yo decía:
sin duda que me quieren
cuando me miran.

Pero ahora veo
Que miran por costumbre
ya no los creo.

FIN.

*Reimpreso en Murcia: por D. José Santamaría, donde se ha-
llará un gran surtido de romances, trobos, historias y relaciones
á tres duros resma.*